

LA FORTUNA DE RUTH



RUTH NACIÓ en una familia de inmigrantes judíos. "Siempre se habló castellano y nos mandaron al liceo; solo mantuvieron sus tradiciones en memoria de sus padres".

SUS CERÁMICAS SON TÉRREAS, LLENAS DE Matices, TRABAJADAS DE UNA MANERA QUE EL GRANO Y LOS ESMALTES RESALTAN Y LAS INUNDAN DE PERSONALIDAD. UN LOGRO CONSEGUIDO CON AÑOS DE OFICIO Y UN PROFUNDO MANEJO DE LA TÉCNICA. A SUS 73 AÑOS, RUTH KRAUSKOPF, HIJA DE INMIGRANTES JUDÍOS, NACIDA EN VALDIVIA Y CON UN MATRIMONIO DE MÁS DE MEDIO SIGLO, DIRIGE EL TALLER HUARA HUARA DESDE HACE TRES DÉCADAS, UNA VERDADERA ESCUELA DE LA CERÁMICA EN CHILE.

La suerte es una condición que define la vida de la ceramista Ruth Krauskopf Roger. Así lo siente, en cada proyecto, elección e incluso desgracia que ha debido afrontar. Con 73 años, aún poco creyente –tal como la criaron sus papás, judíos que escaparon de los nazis desde la ex Checoslovaquia y que en 1942 se instalaron en Valdivia, donde ella nació–, se siente muy afortunada. "Todo se me ha ido dando, nunca he sido programadora. Me ha dado cáncer dos veces y hasta en eso he tenido suerte, porque no he dejado de trabajar".

Dedicarse a algo que le apasiona tanto reafirma su teoría. "La cerámica me ha permitido integrar los distintos aspectos de mi vida", dice Ruth, quien desde 1984 dirige el taller Huara Huara, una verdadera escuela de la que han salido importantes exponentes de un oficio que hoy no se enseña en las universidades, salvo en cursos de escultura. Ella lo aprendió en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile, en 1962.

Un año después, a los 19, se

EN EL SEGUNDO piso de su casa, Ruth tiene su propia sala de exposiciones, donde muestra y vende su obra utilitaria y sus esculturas.

EN 2011 EXPUSO en el MAVI. Sus creaciones reflejan un sello especial en la expresión de la forma, uso de esmaltes y hasta en la pasta que utiliza.



SU PAPÁ PUSO LA PRIMERA FÁBRICA DE MAZAPÁN EN VALDIVIA, PERO NINGUNO DE LOS HIJOS CONTINUÓ CON ELLA. "FUERON LIBERALES EN NUESTRA EDUCACIÓN, NOS DEJARON ESTUDIAR LO QUE QUISIMOS".

casó con Miguel Kiwi, partieron a Estados Unidos y volvieron en 1968 con dos hijos, el tercero nació en Chile. Ruth terminó su carrera y comenzó a trabajar la arcilla. "Me enamoré de ella desde un principio. Me encantaba modelar y tornear, la posibilidad de hacer algo directo, donde no hay nada entre tu mano y el objeto".

Ni antes ni ahora ha podido elegir entre lo utilitario y la escultura, y está convencida de que el tiempo dirá lo que es valioso y

artístico, y lo que no. "Hoy estamos muy teñidos por las modas, por lo que dice la gente. Yo empecé por lo utilitario porque temía ser pretenciosa, me daba vergüenza exponerme", cuenta, hasta que aprendió que una taza, un plato o una fuente podían expresar el alma de su autor tanto como una escultura. "Antes me mostraba menos y a medida que perdía el miedo fui plasmando más mi sello personal". Eso se ve en piezas muy térreas, con muchos matices,

en las que resalta el grano –"bien matéricas"–, y que elabora a partir de pastas y esmaltes hechos por ella, fruto de años de oficio.

–Si uno es honesto, la cerámica puede ser reflejo de la persona–. Por eso en el Huara Huara, después de 33 años como profesora, ha aprendido a rescatar lo bueno de cada alumno, aquello en lo que puede basarse para descubrir su estilo y su lenguaje propio.

¿Exiges calidad?

–Sí, yo lo llamo rigor. Para mí, lo

más importante es que cada uno encuentre su identidad.

Lilioska Yancovic, ayudante del taller desde 1996 y profesora desde 2008, dice: "Ruth tiene un ojo sumamente entrenado, capaz de detectar el más mínimo detalle; y a la vez una sensibilidad profunda que adivina la poesía de las obras, descubriendo el lado más íntimo y personal de cada una".

El taller lo creó cuando ella y su familia volvieron a Chile tras diez años viviendo en el extranjero.



EL HORNO

a gas funciona a 1.300° por 26 horas. Controló la técnica después de un largo proceso: “Es un oficio quemar así, es el sello del taller”.

DEL HUARA HUARA

han salido talentos y artistas notables; unos asisten por un tiempo, otros no se van aunque tengan su propio taller.

“AL PRINCIPIO

me dolía mucho que me copiaran, después se me fue pasando, porque me di cuenta de que a ellos se les quita con el tiempo”.

“DE MI TALLER SALEN ARTISTAS, PERO LO QUE ME IMPORTA ES QUE PLASMEN SU IDENTIDAD EN CADA PIEZA”.



VIVIANA MORALES



Debieron partir en 1973, nuevamente a Estados Unidos, para luego quedarse en Venezuela. Después del golpe militar, a Miguel –físico e ingeniero civil mecánico–, que era profesor de la U. de Chile, lo pusieron en una lista. “A mí me gustó mucho vivir allá, a mi marido, no tanto”. Él –premio nacional de Ciencias Exactas 2007– ahora tiene 79 y sigue trabajando, “yo creo que porque se agobia con tanta cerámica, mi casa esta llena!”, ríe.

Y claro, se ha apropiado cada vez más del jardín, donde está instalado el taller. Tableros, esculturas, máquinas y también el inmenso horno a gas que construyó con una medida especial para sus enormes esculturas, son parte de las extensiones de la construcción donde se hacen las clases y los alumnos trabajan en sus piezas, modelando o en los tornos. Son 90 hijos, más los que están en lista de espera. “Es *sigue...*”



© PEDRO MARINELLO



“TUVE MUCHA SUERTE CUANDO EMPECÉ CON EL TALLER, EL GRUPO HUMANO QUE ENTRÓ SE APASIONÓ CON LA CERÁMICA”.



creada para mostrar cerámica utilitaria de autor; otra es “Barro y Cobre”, que por estos días, como cada agosto, se presenta en el Bodegón Cultural de Los Vilos. También hace un evento anual con Esteka, la revista que creó en 2006 por la inquietud de abrirse a creaciones de otros exponentes chilenos, promoviendo también la obra que se hace en arcilla en Latinoamérica y España.

¿No te cansa estar durante tantos años llevando un taller, dirigiendo una publicación, organizando exposiciones...?

–Es mucho trabajo, pero sé delegar, entonces puedo hacerlo. Tengo excelentes ayudantes y profesores que están conmigo en el taller.

¿Te gusta más enseñar o hacer tu propia obra?

–Yo no podría vivir sin hacer cerámica, lo necesito. Ahora lo hago menos porque me falta energía física. El año pasado volví a tener cáncer de mama y eso le quitó la fuerza al otro brazo. Pero no podría dejar de trabajar, nunca.

Según Liliaska, “Ruth es exigente, y con su trabajo, aún más. La obra debe ser coherente, con fuerza y poesía, una combinación nada fácil, pero que se da cuando el trabajo plasma un trayecto. Y eso es Ruth, un trayecto, largo, lento, a veces tortuoso, otras, juguetón y alegre, siempre transparente”. VD

ARRIBA, PIEZA

hecha con pasta preparada con arena de Tunquén y esmalte blanco.

“EL TIEMPO

dirá lo que es arte y lo que no”. Tacitas, teteras y platos son parte de la obra de Ruth; toda la loza en su casa es suya.

DE 2010 es este plato de 60 cm de diámetro.



© FERNANDO MALDONADO

como un hijo que tiene vida propia, nunca he notado las crisis económicas, siempre se mantiene con gente”. Un grupo que se reparte en cinco turnos a la semana, que incluye profesionales de todo tipo, desde artistas a otros que nunca estudiaron algo parecido. “Todos aportan, me gusta que se mezclen y aprendan unos de otros”.

Solo con el Huará Huará Ruth organiza tres exposiciones al año. Una de ellas es La Mesa Larga,

Texto, María Cecilia de Frutos D.

Fotografías, José Luis Rissetti.